DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa

Año XI. **Diario Republicano.** Núm. 3.553

PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián: tres meses, cuatro pesetas.—Provincias: seis meses, 8 pesetas.—Extranjero: semestre, 18 pesetas: un año, 30.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—PAGO ADELANTADO.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Miércoles 28 de Enero 1895.
REDACCION: GUETARIA, 14, BAJO.
TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCION

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes, 20 céntimos la línea.—Gacetillas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea.—Reclamos y comunicados á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.

EL PORVENIR DE PASAJES

Más ó menos pronto, el vecino puerto de Pasajes ha de pasar á manos de la provincia.

O no hay justicia en la tierra, ó tiene que cambiar el actual estado de cosas, terminando la odiosa tutela de esa sociedad que no solo no cumple sus compromisos, sino que pone todos los medios para alejar al comercio, poniéndole incomprensibles trabas y tratándole no como un elemento de vida que es, sino como elemento supeditado á los caprichos y arbitrariedades de una sociedad de intitutos suicidas.

Ese dia de justicia llegará, repetimos, y entre tanto parécenos oportuno tratar de algo que á dicho puerto puede interesar, cual es el comercio de tránsito.

Es preciso convencerse de que, si en algun tiempo pudo ser nuestra situación topográfica motivo ó pretexto siquiera de la inercia en que viven acá administradores y administrados, hoy apenas habrá en toda Europa nación alguna que con tantas ventajas como España pueda consagrarse al comercio de tránsito.

El Africa, abandonada durante siglos y siglos por el espíritu civilizado de la Europa, considerada entonces como un vastísimo territorio estéril para el comercio, funesto para los pueblos que en él intentaban detenerse, fecundo tan solo en giratas y tiranos, el Africa representa hoy en el Norte y en el alto Occidente de esa Península gigantesca una de las comarcas que más esperanzas ofrecen al mundo mercantil; descubre un territorio por todas partes sometido á ensayos repetidos y cambios persistentes y lo que es aun más grato, contiene naciones en que, gastadas ya sumas enormes, creada la vida mercantil, é interesada la honra y el mismo porvenir de los pueblos europeos, el comercio se halla hoy establecido y arraigado, sin que puedan interrumpirlo fuerzas individuales ni contingencias políticas.

Para toda esa región, que no sin motivo se ha llamado un tercer Continente, y en particular para la colonia argelina en que se han invertido ya miles de millones, no hay camino más natural que la España, no hay comunicación que pueda competir con la que trazó la naturaleza entre Orán y Cartagena, reduciendo á brevísimo espacio los riesgos y zozobras de la travesía marítima. La geografía lo expresaba claramente: los suizos, los holandeses, cualquiera de los pueblos que antes mencionábamos, hubieran aprovechado con ansia esta circunstancia, superior sin duda á las que esas mismas naciones explotan al presente.

Así, pues, esta España, arrinconada en opinión de muchos, y perdida en un extremo de Europa, tiene á sus puertas mismas un inmenso mercado: puede servir de tránsito incomparable á todo el comercio de Francia con Argel, del Norte de Europa con los puertos del antiguo Vi-reinato, con los del imperio marroquí, con los de otras varias comarcas africanas.

En ese tránsito, y en el comercio que forzosamente desenvolverá, está sin duda el porvenir de Cartagena, el de Málaga, el de la bella y decadente Cádiz. Diversas ocasiones nos lo indican, la naturaleza misma nos les designa con claras é incontestable elocuencia.

Pasajes y Tarragona serán, si España quiere, los extremos de una línea que, dominando los dos mares, imprima para todos los viajeros y para todas las mercancías expedidas desde Inglaterra, la necesidad de dar una vuelta á la Península, y que formen así, en escala menor, lo que en gigantescas proporciones es el canal de Suez.

Limitándonos á nuestras propias fuerzas, contentándonos con trabajar en nuestro seno, lograremos en corto tiempo que todas las expediciones de alguna importancia dirigidas al extremo Oriente desde Inglaterra, desde Escocia, desde varios otros pueblos de los mares septentrionales, dejen en España un tributo pasando por la gran vía férrea de que Pasajes y Tarragona pueden ser á poca costa dignos extremos.

Para lograr este cambio de tantos y tan inapreciables frutos, no hay que constituir nuevos monopolios, ni hay que sobrexcitar las mezquinas rivalidades que con mengua de la prosperidad general suelen existir entre puertos y puertos, entre unas y otras costas.

Basta con que los negociantes y los armadores de España muestren la iniciativa que distinguió á sus antecesores, y con que la Administración, comprendiendo sus verdaderos intereses, suprima casi todas las disposiciones sanitarias, permita que el acceso de los puertos españoles no ofrezca dificultades.

Si tan fáciles reformas se realizan, encaminaremos por España buena parte del enorme tráfico que la Inglaterra sostiene en los mares del Extremo Oriente, haremos de Pasajes lo que los franceses hacen ahora de su puerto de Burdeos; devolveremos á nuestros puertos su antigua grandeza, cimentándola desde hoy en la prosperidad mercantil; mezclaremos nuestros productos con los de los pueblos más adelantados, difundiéndolos rápidamente por las distintas regiones de la tierra; lograremos, en fin, un comercio de tránsito que no goce ninguno otro país.

Si perdemos esta ocasión solemne sin consumar siquiera tan pobres esfuerzos, no volvamos á lamentar nuestras condiciones geográficas, digamos francamente que España, siempre apegada á la rutina, siempre subordinada á la tutela administrativa, está condenada á una postración incurable.

A «LA UNION»

Publicó ayer *La Unión Vascongada* un artículo en el que, tomando pié de los derechos de timbre que pagan los periódicos locales, deduce conclusiones caprichosas acerca de la circulación de los mismos.

No hemos de seguir al periódico unionista en esa serie de argumentos que no tienen, ni pueden tener más objeto que llevar la confusión al ánimo del lector, poco enterado por lo general de la relación que puede haber entre el timbre de una publicación y su circulación verdadera.

En asuntos de esta naturaleza nos repugnan las situaciones ambiguas, y queremos situaciones claras y completamente despejadas, para que el público conozca la verdad, toda la verdad.

Y con este criterio, y esperando que *La Unión Vascongada* será también partidaria de las situaciones claras, le proponemos la siguiente solución, que es la que, sin género alguno de duda, ha de aclarar los extremos que al público interesan.

1.° Nombre *La Unión Vascongada* dos representantes suyos, y La Voz nombrará otros dos, con la misión de que estos cuatro personas examinen con toda la detención que sea necesaria, todos los libros y documentos de las administraciones de ambos periódicos, y publiquen á la cabeza de los mismos y con su firma, al fin de cada mes la cifra exacta de la tirada de cada periódico, expresando con separación el empleo que ha tenido, es decir, qué número de ejemplares se ha vendido, qué número para servir á los suscriptores de pago, qué número para el cambio de la prensa, y qué número, en fin, se ha repartido gratis.

El derecho de timbre que cada periódico ha debido pagar durante el mes y que ha pagado.

2.° Este examen de cuentas y su publicación á la cabeza de cada periódico con las firmas de los cuatro representantes de los mismos, se verificará todos los meses á contar desde fin del presente mes de Enero.

Esta es la manera de demostrar las dos cosas verdaderamente interesantes: primera, cuál es la verdadera circulación de cada periódico; segunda, si paga los derechos de timbre que debe pagar al Estado.

Esperamos que *La Unión Vascongada* aceptará sin vacilar esta solución, y aguardamos su respuesta.

Para terminar, hemos de manifestar á *La Unión Vascongada* que como á nosotros no nos duelen prendas, no solamente nos prestamos á esta información para el porvenir, sino que no tenemos inconveniente, en el caso de que el periódico unionista acepte la proposición arriba indicada, en hacer extensiva esta información á todo el período trascurrido desde que existe *La Unión Vascongada*, en la seguridad de que demostraremos que LA VOZ ha pagado siempre el timbre que debía pagar, y que cuanto ha afirmado acerca de su *creciente circulación* es la pura verdad.

Cosas de la tierra

(El «adios» vascongado.)

En un artículo que Eusebio Blasco ha escrito recientemente en *El Liberal*, hablaba el insigne escritor de este país con un cariño digno de agradecimiento.

«¡Y luego—dice—me preguntan de allá, de Francia, qué diablos hago yo en este rincón al pié de la montaña! ¿Qué hago? Vivir en familia con veinte mil almas, compararlas con aquellas razas (que son razas aparte) de parisienses ó madrileños, trabajar rodeado de amigos íntimos, que se llaman:

El sereno.
El portero.
El celador.
El vecino.
Los que pasan...

¡Todos míos! Gentes que me han hecho mil veces más regionalista de lo que yo era. Gentes que viven de leyes tradicionales, que firman contratos de millones en un papel blanco, que dejan pasar los días mirando su cielo azul y rezando á su Dios, mientras yo, sintiéndome entre ellos como en un amoroso regazo, trabajo lejos del mundanal ruido...»

Pero dondo Blasco, con esa brillantez de estilo que tanto le distingue, hace alarde del afecto que siente por esta tierra, es cuando habla del *adios* vascongado.

«¡Este *adios* vascongado es de una grandilocuencia extraordinaria!—dice—¡Cuidado si hay en castellano formas de despedida! Hasta luego, hasta mañana, á más ver, ustedes lo pasen bien, salud, seguir sin novedad, quedarse con Dios, hasta la vista, seguir bien, abur...

El vasco, grande, chico, mediano, rico, pobre, noble, plebeyo, no dice más que: ¡Adiós! con sobriedad elocuentísima.

¿Se encuentran dos amigos en la calle?
—¡Adiós!

Viene el cobrador del Banco, presenta una letra, se la pagan, no ha hablado una palabra, se pone su gorra... ¡Adiós! Negocio concluído.

Se entra en el estanco, se piden los cigarros, se pagan, dice el comprador:—¡Adiós!—¡Adiós! dice el otro.

Pasa la autoridad, esa autoridad, cualquiera que sea, que aquí se respeta más que en ninguna provincia de España, y el subordinado echa mano á la bolina, y el superior dice secamente:—¡Adiós! ¡y ya está dicho todo!...

Pasa el cura; se abalanzan á él bandas de chiquillos que todos le besan la mano...—¡Adiós! ¡Adiós!—dice el señor cura.

Salían ayer los pescadores á la mar llevando la barca que se llevaron como presa suya las impotentes olas, altas como montañas... las mujeres de estos héroes ignorados que van á jugarse la vida para que yo coma pescado fresco, bien calentito en mi casa, les veían partir con ojos inquietos... ¡Adiós!—dijeron ellos á coro.—¡Adiós!—dijeron las madres y las esposas...

Y yo venía pensando en esto y en el desequilibrio indudable de las condiciones humanas, y al oir á las diez de la noche la espantosa galerna que se desencadenó y duró cinco ó seis horas, recordaba el *adiós* aquél...

¡Qué noche!

Eran las cuatro de la madrugada, y allá iban mis versos mientras todo dormía en la ciudad, menos el viento, que se llevaba las chimeneas, silbaba furiosamente á través de las persianas, aterraba con su estruendo horroroso... y á lo lejos oía el mar bramando, y las olas estrellándose con ruido de mil cañones en la Zurriola... y en una de éstas, abriéndose par en par mi ventana, y sólo vi, en medio de mí, como un gusano de luz al sereno, plantado frente á mi puerta y resguardándose contra una pared...

—¡Cipriano!
—¡Señor!
—¡Qué es esto! ¡Esto es la fin del mundo!
—¡Creensia estoy así!... ¿Se trabaja, pues, eh?
—Sí, trabajando... ¿Qu'ere usted entrar?
—Gracias, obligación antes.
—¡Buenas noches!

Y la galerna desencadenada me impedía cerrar la ventana; y en aquellas terribles horas parecía que á la tierra se la llevaban por esos espacios imaginados alguna legión de ángeles exterminadores tocando las trompetas del día del juicio...

Dormían los hijos; la fiel compañera rezaba... Allá, enfrente de la ventana que da al patio, se veía á *Francisco*, que está malo hace un mes, tendido boca arriba en su cama, con un rosario en la mano... ¿Por quién rezaba?

La Eugenia me lo dijo al día siguiente:
—¿Ya hubistes muchas rayas anoche? ¿Ya pues vistes galerna?
—Sí... Francisco rezaba...
—Tú también, pues, resabas creo..... hay que rezar por los que están en la mar... que te sabes que muchos no vuelven...

Y entonces el *¡adiós!* me resonó otra vez en los oídos, y me postré de hinojos y dije:

—¡Virgen Santísima, estrella de los mares, protege á los marinos!... ¡Que vuelvan!

Y á la mañana, los diarios anunciaban... que no volvieron... ¡Qué noche, Dios mío!»

SAN VICENTE

Ayer se celebró la fiesta del barrio de San Vicente, con solemnes fiestas religiosas en la iglesia, y con los populares y tradicionales bueyes en la plazuela de delante del templo.

La iglesia de San Vicente es la más antigua de cuantas existen en San Sebastián, aunque ha perdido ya su primitivo aspecto para convertirse en templo á la moderna.

La primitiva construcción de la iglesia de San Vicente, se remonta hacia el año 1.014, pues en dicho año se menciona en un diploma expedido por el rey Don Sancho el Mayor de Navarra.

La segunda construcción se ejecutó por los años de 1.057, inclinándose la mayor parte de la fábrica al estilo gótico.

Se otorgó contrata para la segunda edificación entre Miguel Olazabal é Iñigo de Salazar, alcaldes de San Sebastián, Juan Martínez de Ayerdi, D. Pedro de Soravilla, vicario de la misma iglesia y Pedro de Albiz, todos ellos nombrados por la ciudad expresamente para formar comisión sobre la reedificación del templo.

Aprobáronse los planos presentados por Miguel Landa Celay y Juan de Urrutia, vecinos de San Sebastián y Alquiza respectivamente, ambos conocidos arquitectos de le época, los cuales comprometiéronse á terminar las obras de la iglesia durante el término de ocho años.

La iglesia no se acabó de reconstruir por entonces, como se conoce en las paredes que miran al Poniente.

El pórtico resulta un disforme promontorio sostenido sobre tres arcos; por su construcción parece pertenecer á la primera edificación. A la entrada se ve una fachada trabajada más modernamente, en donde se notan varios estilos, y resulta un churrigueresco bastante aceptable.

La otra puerta que dá hacia la calle de San Vicente pertenece al orden dórico, notándose sobre la misma restos de la primitiva obra.

Dicen que los dos pórticos de la iglesia debían haber pertenecido en todo al orden dórico, por ser dicha iglesia dedicada á mártir, cuya fortaleza pide severa arquitectura que es el motivo de la grande obra del Escorial, consagrado al mártir San Lorenzo, salvo los ajustados á las proporciones del orden dórico: costumbra tomada de los antiguos romanos que á sus dioses guerreros y belicosos erigían monumentos más serios y robustos, y á los pacíficos otros más floridos y graciosos en el adorno de columnas, capiteles y frisos.

El templo de San Vicente consta de tres espaciosas naves de gran elevación sostenidas por esbeltas columnas, formando bóvedas ojivales.

Ciertamente que no presentaremos á esta iglesia como modelo en su género, pero no por eso deja de participar del carácter espiritual y religioso peculiar á la arquitectura góticas.

El altar mayor ejecutado por los años de 1584 á 1586 es muy ostentoso; es un verdadero alarde de composición trabajado en madera, demasiado rasgado por la abundancia de órdenes que en él figuran resultando desagradable en conjunto.

El citado altar contiene entre sus muchos trabajos, esculturas de verdadero mérito ejecutadas con notable corrección por los famosos escultores Antonio de Bergoechea y Juan de Iriarte, las cuales esculturas fueron examinadas y aprobadas por una junta de entendidos peritos, donde figuraban D Lope de Larrea, fray Juan de Beores y el célebre artista Juan de Anchieta.

En el retablo del altar mayor figura el apostolado y los principales misterios de Cristo; fué estofado y dorado el altar por los artífices hermanos Lorenzo y Nicolás Brebilla, vecinos de Motrico.

Otra de las cosas más notables que contiene el templo, quizá la más importante, bajo el punto de vista artístico, es, sin disputa ninguna, el medallón que se venera en el altar de las Animas.

En dicho medallón aparece ejecutado en hermoso alto relieve el Purgatorio protegido por la Virgen del Carmen. En esta obra se denota el artístico ingenio y sobre todo el inteligente cincel del insigne escultor D Felipe Arizmendi.

Debajo del coro, bajo un dosel rojo, se admira un buen *Ecce Homo* sentado, en el acto de recibir con resignación el martirio; pertenecía á los citados pasos de Semana Santa.

El altar de San José es también digno de mención por notarse en él algún buen gusto.

Los demás altares colocados en pequeños nichos desagradan por su pésimo trazado.

Hasta principios del presente siglo existió al pié de altar mayor una lápida de marmol blanco salpicada de sangre, que según tradición derramó allí un sacerdote en el mismo templo.

La pila del bautismo merece también sus honores por haberse bautizado en ella el invencible y valeroso almirante de la armada española D. Antonio de Oquendo el año 1559.

Y por último, consta en una antigua ordenanza de la ciudad de San Sebastián que el comercio, los bageles, los pescadores del bacalao y los de la ballena tenían que ceder un tanto por ciento de sus ganancias á la iglesia de San Vicente para su buen mantenimiento y quien no observase en todo dicha *ley, debía pagar en pena doscientos maravedís á la iglesia de San Vicente.*

Crónicas de sociedad

Cómo se deslíza el invierno.—Reuniones de la sociedad.—La de esta noche.—Los enfermos.—Los que mueren.—Viajes.

La verdad es que la frecuencia de los bailes y los conciertos de Euskal-batzarre, contribuyen á que la buena sociedad donostiarra no piense en reuniones y bailes tanto como los pasados años en que no existían las fiestas de las dos citadas sociedades.

De no contar con ellas es muy probable que este invierno, como en otros, las reuniones de sociedad hubieran también menudeado.

Así y todo, tampoco faltan este año.

Vivos están los recuerdos de la brillantó fiesta dada hace pocos días en el hotel de la condesa de Larsundi.

Esta tarde á las seis habrá otra en los salones del gobierno civil.

Sabido es que los señores de Besón tienen muchas y legítimas simpatías y relaciones conquistadas en San Sebastián, y que en aquella casa se recibe muy bien.

No es pues aventurado profetizar una concurrencia distinguida y numerosa, cuyo pretexto de reunión es el de tomar té, aunque lo más probable es que el elemento joven no se contente con esto solo.

Por si acaso, no envidiamos la suerte del piano y de las alfombras esta noche.

***

El conde de San Rafael de Luyanó, tan conocido en San Sebastián, se encuentra en Madrid, enfermo de bastante gravedad.

Deseamos su alivio.

***

Enviamos el más sentido pésame á nuestro compañero en la prensa D. Rodrigo Soriano, con motivo del reciente fallecimiento de su señora tía la viuda de Donaire.

***

En la presente semana saldrán para París la señora y las hijas de nuestro distinguido y querido amigo don Eusebio Blasco, quien continuará en San Sebastián hasta el mes de Abril.

El ilustre autor de *La rosa amarilla*, ha decidido no estrenar su comedia *Juan León*, hasta el invierno que viene.—*Monte-Urgull.*

LOS FRONTONES

Aunque el foot-ball no se juega en los frontones, todo es pelotarismo.

El domingo se verificó en Barcelona una partida de foot-ball en el terreno de Casa Antuncz. El partido, si bien no completo, fué muy disputado por los dos bandos, al principio de él consiguió llevar la ventaja el campo azul, bajo la dirección de su capitán Sr. Reeves, introduciendo una vez la pelota por la puerta contraria. Sin embargo, con el cambio de situación de los dos bandos, cambió la suerte de aquéllos, logrando dos «goals» ó entradas el encarnado que capitaneaba Mr. Bealy.

Después del partido se procedió al recuento de votos para la adquisición de la peleuse del Velódromo de la Bonanova, en donde se jugarían del domingo próximo en adelante las partidas sucesivas. La circunstancia de haber galantemente acudido á la invitación que se les había remitido, algunos socios de los clubs de velocípedos y regatas, etc., y en bastante número en especial del de velocipedistas, sito en el paseo de la Industria, permite adelantar la creencia de que serán un hecho los propósitos de la nacient sociedad de foot-ball.

***

Los periódicos madrileños anuncian para el próximo sábado en Euskal-Jai el partido entre Machin y Pasieguito contra Baloqui y Tandilero, jugando los cuatro pelotaris con cestas antiguas, propias para el juego á derecha.

Las pelotas serán elegidas y las cestas examinadas por un jurado compuesto de revisteros de frontones y de otras personas inteligentes.

El atractivo de este partido ha causado gran espectación entre los aficionados y no creemos exponernos á una equivocación al vaticinar que el sábado próximo habrá un lleno en Euskal-Jai.

Realmente hay gran curiosidad por ver el juego á bolea de los cuatro maestros que se disputarán el triunfo.

***

Han llegado á la corte Tacolo, Emili, Sarasúa, y Araquistain.

Los partidos de Euskal-Jai ha dispuesto que los martes, jueves y sábados se jueguen partidos de primera, puesto que dispone de suficientes pelotaris para ello; sin contar con que se anuncia la próxima llegada de Iturio, Gamborena y Portal.

NOTA DEL DIA

El día de San Vicente
vá á San Vicente la gente,

pues hay por tarde y mañana
fiesta devota y profana.

Hay quienes van á rezar
y quienes á torear.

Unos rezan oraciones
y otros llevan revolcones.

Y al terminar ambas fiestas
se escuchan frases como estas:

—Pues yo hácia mi casa corro.
—Pues yo hácia la de socorro.

***

Siguiendo remotas leyes
que desde tiempos lejanos
hay en días de los reyes,
hoy se anuncia besamanos.

A las tales recepciones
invariablemente van
todas las corporaciones
que cuenta San Sebastián.

De estos actos cortesanos
la causa no está aclarada,
pues al se besan las manos
ni se suele besar nada.

***

Hoy hará buen tiempo. ¡Claro
como que no hay gran parada....!
¿se acuerdan ustedes antes?
qué casualidad más rara.
Se anunciaba formación
y allá vá, llovía á jarras,
y hubo que modificar
aquél dicho de Granada
de «pues señor, llueve como
cuando enterraron á Zafra»
para decir: «pues, señor,
ni que hubiera gran parada.»

EN LA CASA CONSISTORIAL

(LA SESION DE AYER)

Presidió el alcalde señor Lizasoain. Leída y aprobada el acta de la anterior se entra en la

ORDEN DEL DIA

A estudio de la comisión de Obras se acuerda que pasen: una instancia de don Bautista Muñagorri, solicitando el reconocimiento de la casa que ha construido en el solar A, de la manzana 35; otra de D. Eustaquio Eguino, solicitando también el reconocimiento de la casa que ha construido en la calle de Aldamar; otra de D. Tomás Altuna, presentando planos del panteón que trata de construir en la sepultura núm. 95 de la calle de San Martín en el cementerio de Polloe; otra de D. Francisco Besné, presentando, por encargo de D. José Manuel Triana, pla-